



LA PERSUASIÓN EN LAS HOMILÍAS DE HOY

El caso de la función integradora

Persuasion in contemporary homily.
The case of integrating function

CARMEN VANESA ÁLVAREZ-ROSA
Universidad de Salamanca, España

KEYWORDS

Discourse Analysis
Orality
Preaching
Homily
Argumentation
Persuasion
Pragmalinguistic

ABSTRACT

This article deals with the analysis of religious argumentation, specifically, in persuasion in contemporary preaching, through the recognition and quantification of pragmalinguistic mechanisms that favor the integration of the listener in the discourse of the religious speaker. The examined corpus consists of 50 oral homilies recorded in the first decade of the 21st century. The results indicate that the most of these mechanisms has a similar incidence in both in adults and children homilies, except for interactive formulas and the recurrence of popular knowledge in which the difference is evident. Therefore, these conclusions shed light on what is dictated by today's homiletic theory, which states that "you have to approach the parishioner" but does not say how.

PALABRAS CLAVE

Análisis del discurso
Oralidad
Predicación
Homilía
Argumentación
Persuasión
Pragmalingüísticos

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo avanzar en el análisis de la argumentación religiosa, en concreto en la persuasión en la prédica actual, mediante el reconocimiento y cuantificación de los mecanismos pragmalingüísticos que favorecen la integración del oyente en el discurso del orador religioso. El corpus examinado consta de 50 homilías orales grabadas en la primera década del siglo XXI. Los resultados obtenidos indican que el empleo de la mayoría de dichos mecanismos tiene una incidencia semejante tanto en las homilías para adultos como para las de niños, a excepción de las fórmulas interactivas y la recurrencia al saber popular en los que se evidencia con notoriedad la diferencia. Por tanto, estas conclusiones aportan luz a lo dictado en la teoría homilética de la actualidad que apunta que "hay que acercarse al feligrés", pero no dice cómo.

Recibido: 14/ 10 / 2022

Aceptado: 16/ 12 / 2022

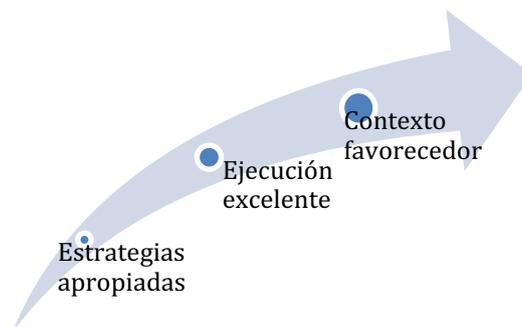
1. Introducción

Como se recoge en la cita de Aldazábal (1986) -intencionadamente traída- la homilía actual cuenta con diversas dificultades de entre las que se destaca hallar el modo de hacer que los oyentes participen en el discurso homilético, esto es, que sientan que el sacerdote les habla a ellos y no a la nada. Pero antes de adentrarnos en el examen de los mecanismos lingüísticos que favorecen la integración del público, creemos necesario atender, en primer lugar, al término “homilía” que el Diccionario de Lengua Española (s.f., definición 1) recoge en su primera acepción: “razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de la religión”. Este significado no es contradictorio, sino complementario, con la función argumentativa que encierra este tipo de discurso de predicación.

El presente artículo avanza en los resultados de una investigación sobre un tipo de alocución altamente profesionalizada y con una finalidad explicativo-argumentativa: el discurso pronunciado por los sacerdotes en el ejercicio de la función final durante la liturgia de la Palabra, esto es, la pronunciación de la homilía dominical. En trabajos anteriores, presentamos ciertos mecanismos que favorecen la argumentación estratégica de este discurso a partir de la serie enumerativa en homilías destinadas a un público infantil y los recursos que marcan intencionadamente la jerarquía de su orador (2020 y en prensa, respectivamente). Con este, continuamos por la senda de estudiar la argumentación en la homilía dominical actual y nos centramos en la comunicación estratégica expuesta desde la eficacia. En este sentido, queremos presentar los patrones pragmalingüísticos que pueden resultar eficaces en el marco elegido, mostrar, por ejemplo, que el uso de una determinada persona gramatical tiene un potencial persuasivo y puede emplearse de manera estratégica para conseguir el éxito pretendido.

Para ello hay que contar con la habilidad del agente comunicativo (el sacerdote, en este caso) y, por supuesto, con una situación adecuada, que se vertebra sobre tres pilares: la ejecución (*actio*) excelente, las estrategias (*elocutio*) apropiadas y el contexto favorecedor.

Figura 1. Elementos vertebradores de una homilía con éxito



Fuente: Elaboración propia.

Sobre el contexto y la ejecución se tratará en otros estudios, en este nos centramos en las estrategias eficaces para persuadir al auditorio a través de su integración en el discurso pronunciado. Ahora bien, antes de adentrarnos en ello, creemos conveniente recordar de manera sucinta que gran parte de la especificidad de la homilía reside en su complejidad:

- El orador se marca un fin: que va desde actualizar el contenido de las lecturas hasta convencer al público con la motivación de que reflexione o se conmueva de acuerdo con los dictados de la fe que predica, pudiendo pasar por una modalidad mixta de las dos acciones anteriores.
- El orador religioso, generalmente un miembro del clero, es representante autorizado de Dios en la eucaristía, *signum Dei praesentis in nobis*, por lo que se recomienda que su argumentación se presente de manera positiva (cortés y empática).

Estos rasgos implican la ausencia de igualdad social y funcional de los agentes participantes, la especificidad del contenido, la planificación previa del discurso y, con ellos, se sitúa el registro empleado en la zona próxima al extremo de la formalidad. Por ello, es recurrente que los sacerdotes empleen un registro caracterizado por los siguientes elementos (para)lingüísticos y contextuales:

Tabla 1. Elementos (para)lingüísticos y contextuales

	Elementos (para)lingüísticos	Elementos contextuales
Elementos (para)lingüísticos	-Tono y del volumen de la voz controlados -Gestos comedidos -Fórmulas de cortesía -Uso (ocasional) de un vocabulario especializado y abstracto -Contenido fuente (textos bíblicos) alejado de la realidad actual	-Distancia social entre los participantes -Tiempo de pronunciación controlado -Lugar de pronunciación, generalmente, detrás del ambón
Elementos contextuales		

Fuente: Elaboración propia.

El discurso homilético se percibe dentro de la sociedad general como un texto culto y, a veces, oscuro y, por consiguiente, como un acto de comunicación alejado de la realidad cotidiana. Esta creencia puede conllevar una serie de consecuencias que pueden no ayudar a la labor persuasiva:

- El empleo ocasional de un léxico especializado (Peri, 2013) unido a la difícil tarea de actualizar los conceptos abstractos de los textos bíblicos hace que el oyente puede llegar a no comprender el mensaje profundo y quedarse en la superficialidad (sin descartar la probable desconexión absoluta durante la emisión de este).
- La inmovilidad detrás del ambón provoca la pérdida de atención con mayor facilidad y refuerza la sensación de lejanía con el emisor y, por ende, con el mensaje de hermandad con Cristo.
- El protocolo de actuación exigido (recogimiento antes y después de la intervención) muestra un acto alejado de los hábitos de interacción cotidiana, de tal manera que el oyente siente que se trata de “una realidad paralela” o una “dramatización”.

Con el fin de demoler estas posibles barreras en la eficacia persuasiva, una estrategia recurrente en el ámbito de la homilética dominical consiste en acercar el discurso al público diana. En Álvarez-Rosa (2012b, 2013) se apuntó el empleo del intercambio dialogal como recurso efectivo en las homilías destinadas a niños para hacerles partícipes activos del acto de la predicación y en (2015) se estudió la ejemplificación como mecanismo facilitador del contenido para la aproximación al destinatario. En este sentido, con el fin de seguir avanzando en esta línea, destacamos aquí otros mecanismos pragmalingüísticos que encauza la persuasión, a saber:

- Usar expresiones propias de la sabiduría popular.
- Emplear el vocativo.
- Recurrir a fórmulas de interacción.
- Utilizar estratégicamente la primera persona del plural en las clases de palabra que lo permiten (verbos, pronombres y determinantes).

1.1. Las expresiones propias de la sabiduría popular

Uno de los mecanismos más efectivos que tiene cualquier orador para ganarse el favor de su auditorio, precisamente, es hacer suyo el lenguaje del vulgo, el lenguaje de la calle. Así, frente a los tecnicismos o el lenguaje más especializado susceptible de caer en discursos exegéticos, en el caso de los predicadores dominicales, estos pueden (y deberían) optar también por ataviar sus homilías con unidades fraseológicas o expresiones sacadas de la sabiduría popular con el fin de cubrir las con una clara pátina de coloquialidad y acercarlas al creyente de a pie. Consiste, en definitiva, de hablar como la gente corriente, de aproximarse al oyente mostrando que comparten el mismo lenguaje, la misma creencia, y, por ende, la misma realidad.

Entendemos por unidades fraseológicas aquella combinación fija de palabras que pueden estar integrada por un enunciado completo (paremias) o por varios términos intercambiables por sintagmas (locuciones) y cuyos rasgos distintivos son la fijación y la idiomatidad (Brenes, 2016). Algunos ejemplos de locuciones son “meter el corazón en un puño”, que podría sustituirse, según el *Diccionario fraseológico del español moderno* (DFEM), por “atemorizar, dominar, avasallar a alguien”, o la expresión “los tiempos de Maricastaña”, equivalente a “hace muchos años”, según el mismo diccionario, y que destaca por su frecuencia de uso en el habla común informal. Aunque no haya un acuerdo extendido de su denotación histórico-cultural¹, sabemos con certeza que la última

¹ Godoy Alcántara (1871) la reconoce en aquella lucense del siglo XIV que protagonizó una revuelta contra el obispo de la ciudad (nota 4, p. 68).

locución ya aparecía en la *Crónica burlesca del emperador Carlos V (1525-1529)*² y en *La Lozana Andaluza (1528)*³, de acuerdo con los registros en el CORDE.

(1) S: [...] las lecturas → primera y tercera ↑// pertenecen al género apocalíptico ↑// simplemente leídas y escuchadas/ nos meten a todos el corazón en un puño nos van a matar guerras → terremotos →// no creo que sea eso lo que pretende la Iglesia decirnos menos todavía el Señor ↓ a través de Malaquías oo del apóstol Juan [HA-02]

(2) S: hemos empezado la celebración → leyendo un relato/// a grandes rasgos// de la historia de la humanidad/ [...] y sabemos ya por la historia →/ quién gobernaba →/ qué pasaba entonces →/ para que tengamos esa idea de que/ no fue en los tiempos de Maricastaña sino que ha sido en esta época [HA-03]

El otro tipo de unidades fraseológicas, las paremias, lo asociamos a las citas y a los refranes. Los primeros se atribuyen a personalidades, obras literarias, fragmentos bíblicos⁴, propaganda política o comercial, etc., y cuyo uso actual puede ser culto o popular (Sevilla y Crida, 2013). Los refranes, anónimos, en cambio, son parte del saber enciclopédico de la comunidad lingüística, como se observan en (3) y (4).

(3) S: [...] de la perseverancia en el bien obrar// a Dios rogando ¿cuántas veces lo hemos oído desde pequeños? y con el mazo dando ↓ si/ contamos con la ayuda de Dios/ y también con la nuestra aunque sea pequeña/// Dios y el ser humano juntos ¡cuánta potencia! ^o(yo diría)^o [HA-02]

(4) S: [...] por definición de persona/ estamos sujetos a error/ nos equivocamos// dicen → que equivocarse es de humanos y rectificar de sabios/ pero hoy nos quedamos con la primera parte/ que equivocarse es de humanos// lo que somos como humanos/ nuestros errores serán probablemente como esas piedras de las que habla Jesús [HA-03]

A pesar de que las unidades fraseológicas se caracterizan por la propiedad de la fijación o estabilidad formal (Zuluaga, 1975, 1980; Corpas, 1996, 2003), es interesante extraer el uso esporádico resultante del intercambio de dos expresiones, como se observa en (5). Este “puño de hierro” anómalo, propio de la combinación de “mano de hierro” y “puño de acero”, es probablemente justificado por la inmediatez en la producción del discurso oral que, no por ello, supone un esfuerzo de reconocimiento cognitivo por parte de la audiencia.

(5) S: [...] el Bautista proclama un juicio inminente de Dios a base de lo que diríamos nosotros el puño de hierro [HA-25]

En las homilias dominicales para niños, si bien el empleo de estas unidades fraseológicas es menor -como se especifica en el apartado de Resultados-, el mecanismo de las expresiones coloquiales tampoco es indiferente en el discurso del sacerdote. Este, conocedor de las limitaciones de su auditorio diana sobre el significado de ciertas citas y refranes, actualiza la Palabra en discursos que contiene giros cercanos a la realidad infantil. Así, en (6) recupera el estribillo de una conocida canción que representó a España en Eurovisión Júnior de 2004, que en el momento de recopilación del corpus era entonado por gran parte de la población española y que vino para quedarse en el acervo expresivo de todos.

(6) S: [de SuperJúnior] decía antes →/ muerta que sencilla/ pues Jesús dice todo lo contrario// antes sencillo/ que muerto [...] y dice Jesús esos// no sirven para el evangelio/ esos// son personas que viven de la imagen/ y Jesús dice es preferible ser humilde y vivir-y vivir en la verdad que ser orgullosos/ y vivir en la mentira [HN-05]

(7) S: [...] el evangelio no nos →/ dice el domicilio ↑ no nos dice →/ rúa del Percebe número cuatro allí vivía Jesús// no nos lo dice ¿verdad? [HN-10]

En la misma línea se reconoce la expresión “rúa del Percebe”, que aparece en (7). La fuente de esta referencia es, qué duda cabe, la *13, Rue del Percebe*, una serie de tebeos o, para mayor exactitud, una macroviñeta, creada por el dibujante Francisco Ibáñez, en la que las ocurrencias de los vecinos convivientes de un mismo edificio sito en el lugar homónimo hacen el disfrute de los lectores más jóvenes. Ahora bien, expresiones tipificadas y reconocidas

2 “[...] porque si en el reyno no obiese alguna rebuelta pudiésemos faborer al arçobispo de Sevilla, Ynquisidor Mayor, y a la fe católica, porque ya no era tiempo de Maricastaña, quando se pasaba la mar en enjuto [...]”.

3 Marzoco: ¿Cómo, señora Lozana, y quién es aquél que ama y no es amado?

Lozana: ¿Quién? Su merced.

Marzoco: ¿Y por qué?

Lozana: Eso yo me lo sé; no lo diré sino a su merced solo.

Marzoco: Pues ya me voy. Vuestras cien monedas agora, Dios lo dijo.

Lozana: Andá, que ya no es el tempo de Maricastaña.

4 En nuestro estudio, consideramos los proverbios bíblicos como unidad fraseológica y, por tanto, la computamos como mecanismo lingüístico integrador siempre y cuando la cita no sea excusa temática de la homilía dominical.

en el constructo de la infancia (el Coco/los padres, el miedo/la protección, etc.) halladas en las cancioncillas para dormir o en las nanas también son recuperadas por el orador en su discurso destinado a la población madura (8):

(8) S: [...] todos tenemos miedo/// y no precisamente al Coco o alguna cosa de esas raras/ como los niños/ sino miedo/ a nuestra propia historia →// a nuestro futuro →// a nuestras condiciones personales →// miedo a lo desconocido (1.5´) [HA-06]

1.2. El vocativo

El discurso religioso, en general, y el que nos ocupa, en particular, se caracteriza por poseer altos índices de ritualización que, en el caso de lo estrictamente discursivo-comunicativo, se refleja en el trato cortés del emisor con los otros miembros oyentes de la iglesia. Habitualmente, al comienzo de la homilía, es común, pero no preceptivo, iniciar con el vocativo general correspondiente a toda la audiencia a la que se está dirigiendo sin el desdoblamiento de género gramatical, tan a la moda últimamente. En este caso, la apelación saluatoria está en la línea de Prisciano y Beinhauer, en la que se reconoce la especial cortesía que es impuesta por el contexto en el que se da lugar la interacción (Bañón, 1993).

(9) S: queridos hermanos → se nos está terminando el año litúrgico/ y en estos últimos días ↑/ en estos últimos domingos →/ escuchamos/ la Palabra de Dios/ que nos habla → [HA-03]

(10) S: queridos/// hermanos// en primer lugar// y a los pequeños que veo por ahí/// por ahí atrás veo a alguno// me alegro mucho// [HA-08]

(11) S: hermanos (2.5´) la Palabra de Dios nos vaa/ presentando// distintos temas cada domingo [int.] [HA-17]

Pero además de ser un recurso de inicio de intervención, puede ser utilizarlo durante el discurso para enfatizar una información relevante que quiere que sea atendida y escuchada por su audiencia:

(12) S: [...] ///hermanos ↓ hablando de esa forma →/ estas dos lecturas dicen ese es el día del Señor y diríamos nosotros ese es/ nuestro día/// [HA-02]

(13) S: [...] os decía al principio de la eucaristía hermanos/ que hoy celebramos →/ el día de la Iglesiaa-de la Iglesia diocesana// es decir// el único día del año en el que se nos propone/ tener presente a nuestra Iglesia [HA-03]

(14) S: [...] oye amigos/ esta es una lección muy importante//^o(muy importante)^o//^o(trabajar)^o ↑// los deberes bien hechos ↑ atención en clase/ ha habido tres compañeros que han dicho por estar distraídos/// por no trabajar bien y mucho/// por no hacer TODO ↑ cada día perdón Señor ↓ [HN-01]

Lo que se pretende en estas intervenciones es llamar la atención sobre la perícopa que vertebraba las dos lecturas de ese domingo (12), se quiere remarcar el tema de la eucaristía (13) o actualizar el mensaje de san Pablo (“el que no trabaja que no coma”, 2Tes 3,7-12) conforme a la realidad cercana de su auditorio infantil (14), pues, como se recoge en la séptima regla para la predicación a los niños dictadas por el liturgista Fischer, “al hablar a niños hay que preferir siempre lo concreto a lo abstracto” (*apud.* Tena, 1986).

El empleo de vocativos en momentos precisos ayuda a focalizar el cambio del receptor objetivo. Aunque el interlocutor directo durante todo el discurso ha sido el público infantil, el sacerdote cierra su intervención con una apelación marcada (se advierte un volumen más alto) a los progenitores, tal como se observa en el siguiente ejemplo:

(15) S: QUERIDOS PADRES → llevad a vuestros hijos por lo menos a ver → los alfareros ↑// ((que tienen su servicio)) [NH-07]

En resumen, el vocativo se convierte en un mecanismo lingüístico muy útil y eficaz en manos del predicador para integrar al oyente, ya adulto ya infantil, en su discurso y asegurarse que su mensaje alcance su meta o se marque como argumento preferente.

1.3. Las fórmulas de interacción

Una función similar a los vocativos tiene el empleo de fórmulas de apelación e interacción, del tipo “oye”, “mira”, y semejantes: constata la relación entre el emisor y el receptor, retarda la continuación del discurso hablado, pero sobre todo subraya la información que va a proferir:

(16) S: [...] la segunda lectura que hemos escuchado/ de la segunda lectura-de la segunda carta de san Pablo a los cristianos de Tesolónica allá por la Grecia antigua// en la que dice →/ todos tenéis algo que hacer//

y el que no lo haga →/ está cometiendo un delito/ dice eso de nos hemos enterado que algunos viven sin trabajar/ pues el que no trabaja que no coma/ ¡ojo! a ver cómo entendemos esto evidentemente/ yo creo/ personalmente/ que en el contexto en que lo estamos escuchando/ nos está hablando de que todos tenemos una misión que cumplir [HA-03]

(17) S: [...] pues eso es lo que san Pablo pide en la carta/ a su comunidad// fijaos/// lo que pide san Pablo es algo tan sencillo como →/ esforzaros porque-por llevar/ a vuestra vida todo lo que creéis/// y ese es un trabajo// para toda vuestra vida [HA-05]

(18) S: mirad el catorce de abril de mil novecientos doce ↑// el Titanic →/ una lujosa embarcación →/ de cuarenta mil toneladas ↑/// se hundía →/ en su viaje inaugural ↑ [...] con Jesús → pasa algo parecido en cualquier amanecer ↓ en el día menos insospechado// se presentará en medio de nosotros [HA-22]

Por lo general, estos elementos de llamadas de atención adquieren formas muy diversas, en su gran mayoría procedentes de verbos de percepción “mira(d)”, “fija(r)os”. Algunas de esas apelaciones tienen forma nominal con sema, igualmente, perceptivo, “ojo”, que se completa con la formulación oracional del tipo: “¡ojo! a ver cómo entendemos esto”.

Ahora bien, el simple hecho de aparición no implica interacción efectiva, esta es mayor cuando se da los siguientes contextos:

- Están seguidas o acotadas por pausa y sin la conjunción completiva “que”:

S: [...] ///pues fijaros/// hay dos tipos de personas// o dos tipos de situaciones// a lo mejor están → los del sí pero no// y a lo mejor está/ los del no pero sí/// realmente la mayoría de nosotros incluyéndome a mí estamos muchas veces// en ese tipo de persona → respecto a Dios/ no pero sí/// a veces nos damos cuenta de → todo lo que tenemos que hacer [HA-05].

La pausa puede ser considerada por el receptor como marca para que preste atención a lo que va a escuchar.

- Las pronuncia con un énfasis entonativo:

S: [...] ;mirad! hay algunoss// que están muy ocupadoss// en no // hacer nada/// oye ¡fíjate! repito ↑/ y escucha// algunoss/ están muy ocupados/ en no hacer nada [HN-01].

Tampoco pasan desapercibida otras fórmulas de interacción y comprobación informativa, que son emitidas justo después del mensaje, y que suelen tener la apariencia de pregunta. Son aquellas del tipo “¿verdad?”, “¿sí o no?”. Estas, igualmente, pueden llamar la atención sobre lo que el orador intenta encontrar, esto es, la complicidad de los receptores.

(19) S: [...] al menos se dirige a Dios pero después/ la arma ¡qué bueno soy! AYUNO DOS VECES POR SEMANA ↑ ¿verdad? [HA-01]

(20) S: [...] pero/ tenía asegurada su vida (4´´) puede ser un hombre de hoy ¿sí o no? [HN-02]

1.4. La primera persona del plural

La función integradora del discurso homilético se manifiesta mayoritariamente en el empleo de la primera persona del plural. Perelman y Olbrecht-Tyteca (1989) reconocen el valor intrínseco de la figura de la “enálage del número de persona” en boca de voces de autoridad, con lo cual esta figura retórica se transforma en un mecanismo pragmalingüístico que difumina la voz del enunciador (el sacerdote en nuestro caso) con aquellas con las que quiere hacerles partícipes.

(21) S: [...] nos hemos dado cuenta de que →// todos tenemos que trabajar por la Iglesia/ todos podemos ser apóstoles/ debemos serlo/ todos podemos ser/misioneros// [HA-02]

(22) S: [...] nosotros →/ tenemos/ la alegría de saber que Dios se ha comprometido con su pueblo [HA-23]

(23) S: ^o(bien)^o Dios hace milagros/ hemos sido capaces ↑/ de cantar en suajili/ en suajili// eh nunca hubiéramos podido imaginar ↑/ que algún día en misa de doce-de una/la iglesia pudiéramos cantar en suajili [HN-10]

(24) S: [...] la Palabra de Dios nos vaa/ presentando// distintos temas cada domingo [int.] ↑ (1.5´´) distintos mensajes →/// que nosotros →// como seguidores de Jesús/// escuchamos ↑// con atención ↑/// y queremos →/ llevarlo a la práctica [HA-17]

En los actos proferidos en los ejemplos anteriores (21-24), a través del uso de la persona del plural (“nos hemos dado cuenta”, “tenemos que trabajar”, “tenemos”, “hemos sido capaces”, etc.), el sacerdote no solo habla como si él mismo formara parte de la comunidad de fieles, sino que, sobre todo, al hablar consigue el efecto persuasivo de que los destinatarios del discurso se sientan como en comunidad.

(25) S: [...] ((Adviento)) nos dice → que es posible cambiar nuestro mundo ↑ con la fuerza del amor →/ que nos trae ^o(Jesús)^o [HA-22]

(26) S: [...] y las dos lecturas tanto la primera del libro de Éxodo como la de san Lucas nos hablan de la oración de intersección [HA-15]

(27) S: [...] Dios habla de formas/ muy curiosas ↑/ muy diversas/ una forma es como él nos hablaba hoy// pero también/ habla/ a través de máquinas como esta que tengo yo aquí ahora [HN-05]

En los ejemplos (25-27), la primera persona del plural aparece mediante el pronombre átono “nos”. Y otra vez, el predicador consigue incorporar los fieles en su discurso. Sin embargo, es con la especificación de la forma en sujeto “nosotros” que la distancia artificial entre el orador sagrado y sus oyentes se desdibuja, y estos psicológicamente sienten que pertenecen a la misma comunidad, que son agentes activos de la acción proferida (28-30). Este comportamiento se refuerza, además, con el insistente y repetitivo empleo de la determinación posesiva “nuestra” (30).

(28) S: [...] pero nosotros sabemos que el Señor con toda certeza dará el crecimiento/// por eso también san Pablo dice →/ que la Palabra de Dios tiene que ser proclamada [...] y nosotros tenemos que ofrecer lo que es nuestra vida ↓ con mucha humildad [HA-15]

(29) S: [...] nosotros tenemos quinientos → casi quinientos nuevos mártires que están en los altares ya ↑// porque podemos acudir a que nos ayuden [HA-18]

(30) S: [...] y nosotros// por nuestra forma de ser → por nuestra forma de comportarnos →// por nuestra manera de actuar ↑// impedimos que lleguen hasta Jesús/// [HA-19]

2. Objetivos

Según lo expuesto, recordamos que el objetivo de este trabajo es presentar desde el punto de vista cuantitativo la relevancia que asumen en el plano de argumentación persuasiva los mecanismos pragmalingüísticos con función integradora. Por tanto, las preguntas que nos planteamos fueron las siguientes:

- ¿Cuáles son los recursos verbales más notorios empleados por los sacerdotes para incorporar al oyente en su discurso?
- ¿Estos recursos verbales tienen el mismo o, al menos, un aproximado número de aparición según quien sea el público diana de la homilía?

3. Metodología

Con la intención de alcanzar el objetivo descrito en el apartado anterior, se llevó a cabo una metodología descriptiva de carácter cuantitativo de aplicación sobre un corpus oral transcrito con una duración de 7 horas y 3 segundos (Álvarez-Rosa, 2012a). Como se apunta en el trabajo anterior, dicho corpus consta de una muestra de cincuenta homilías repartidas equitativamente, tanto en número (veinticinco discursos en las franjas de edad de adulto e infantil) como en tiempo (vid. tabla 1).

Tabla 1. Distribución temporal del corpus de análisis

	Homilías destinadas a adultos (HA)	Homilías destinadas a niños (HN)
Tiempo parcial	203 min	220 min
Tiempo total	423 min	

Fuente: Elaboración propia.

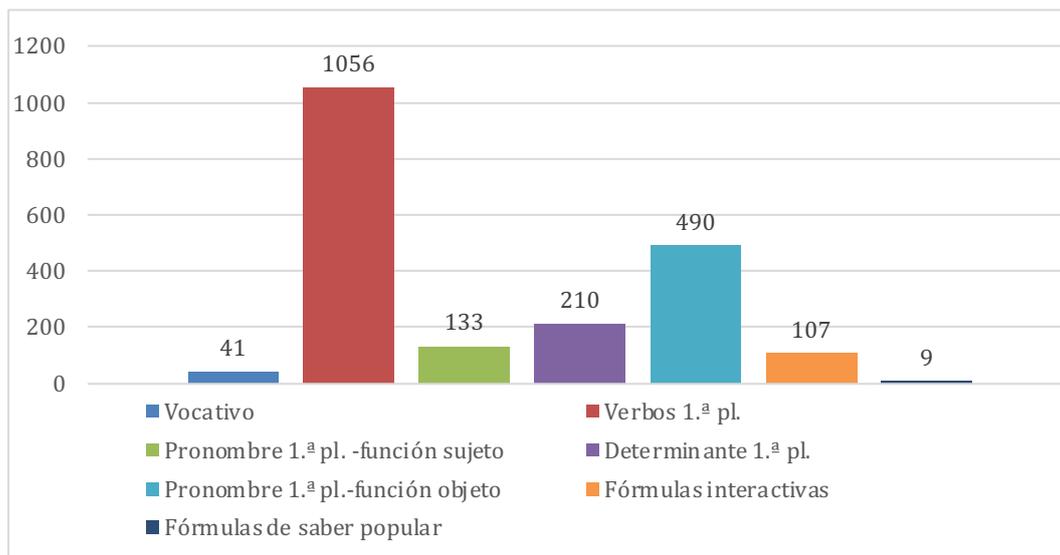
En el presente trabajo se analizan, por tanto, los textos atendiendo a la variable de ‘destinatario’ para establecer si existe relación pertinente entre más o menos el uso de mecanismos verbales integradores y el público diana. Asimismo, creemos conveniente apuntar que el análisis solo se realizó sobre el texto escrito, con lo que implica

desprenderse de elementos comunicativos no verbales que, sin lugar a duda, pueden favorecer la unión del oyente al discurso (contacto visual apelativo del orador, paseo tranquilo entre los primeros bancos, por citar un par de ejemplos).

4. Resultados

Las variables establecidas como mecanismos para la función integradora del oyente en el discurso homilético dominical son, como venimos apuntando, las expresiones fraseológicas, el vocativo, las fórmulas de interacción y el uso de la primera persona del plural. El número total de ocurrencia (2046) en el corpus analizado es el que se recoge en el gráfico 1.

Gráfico 1. Número total de ocurrencia de las variables



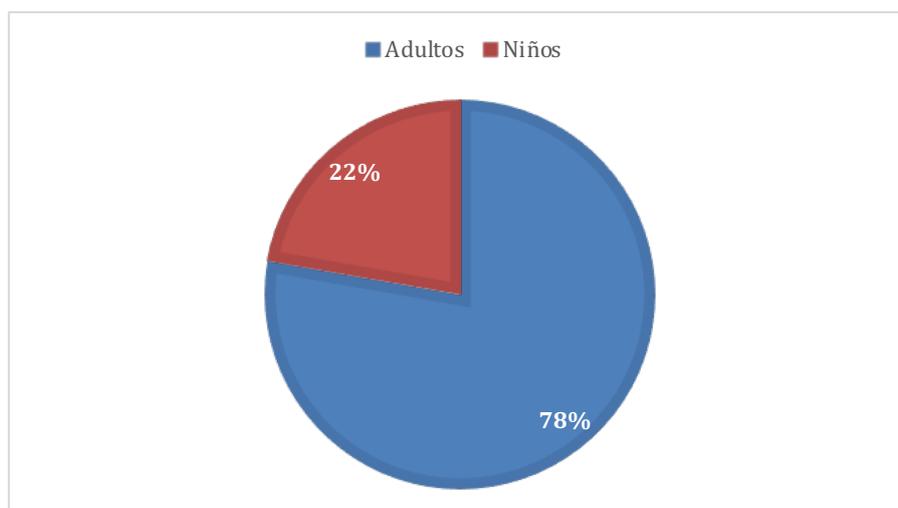
Fuente: Elaboración propia.

En los subpartados siguientes especificamos, por separado, cada uno de estos resultados.

4.1. La sabiduría popular

Este mecanismo es de bajísima aparición en el corpus, no llega ni al 1%, en concreto, 0.4%. Su empleo diferenciador entre las homilías para adultos y para niños se podría vincular al proceso de desarrollo de la capacidad cognitiva de los jóvenes oyentes, en el que apenas alcanza el 22% de ocurrencias.

Gráfico 2. Porcentaje de ocurrencias atendiendo a la variable “sabiduría popular”

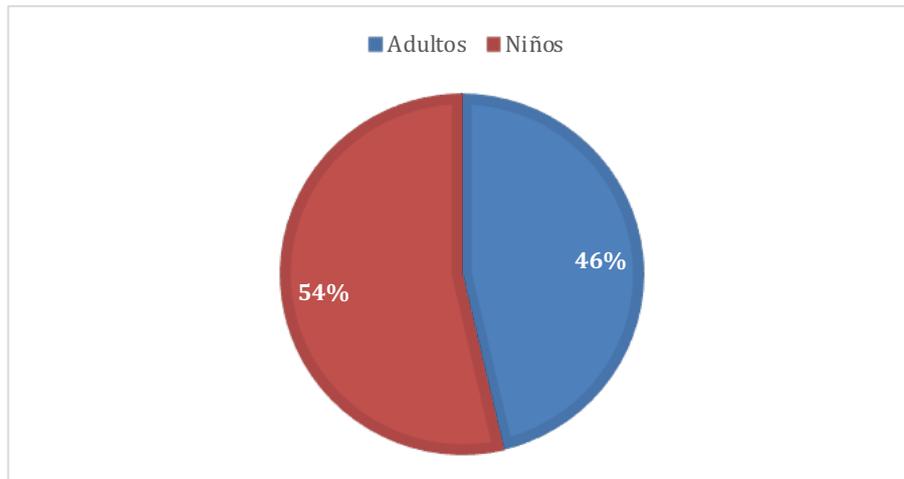


Fuente: Elaboración propia.

4.2. El vocativo

El empleo del vocativo como mecanismo integrador es el siguiente en números más bajos (2%), aunque, a diferencia del anterior, la aparición en las homilías para adultos y para niños están acercándose, como refleja el gráfico 3.

Gráfico 3. Porcentaje de ocurrencias atendiendo a la variable “vocativo”

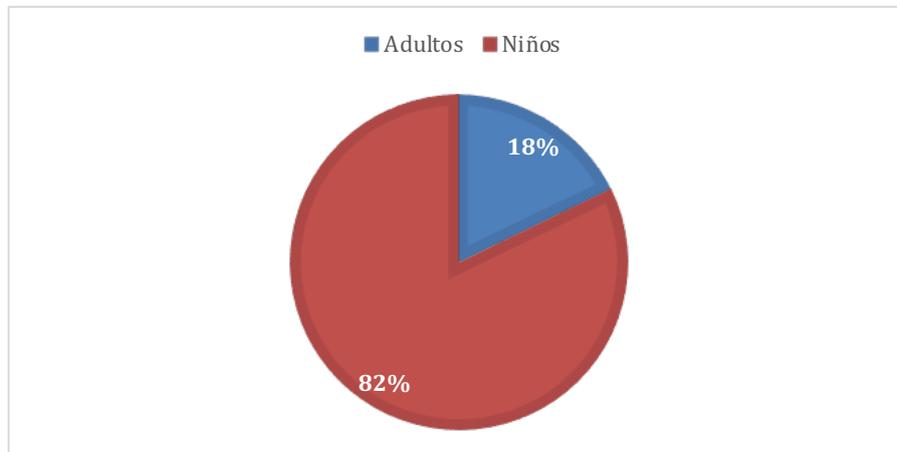


Fuente: Elaboración propia.

4.3. Las fórmulas de interacción

Con un valor de aparición total de 5.22%, son las fórmulas específicas de interacción la que sí muestran una mayor diferencia entre el público diana. En este sentido, son las apariciones en el discurso destinado a niños que más favorecen el empleo de expresiones “mira”, “fijaos”, “oye”, etc.

Gráfico 4. Porcentaje de ocurrencias atendiendo a la variable “fórmulas de interacción”

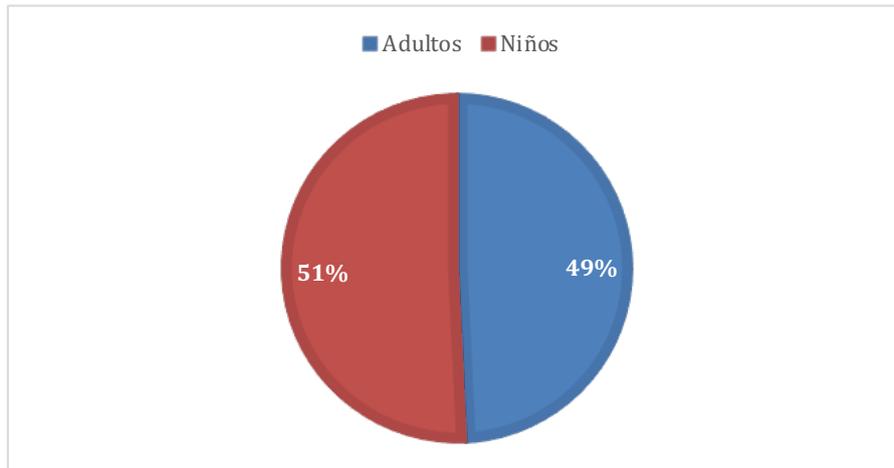


Fuente: Elaboración propia.

4.4. La primera persona del plural

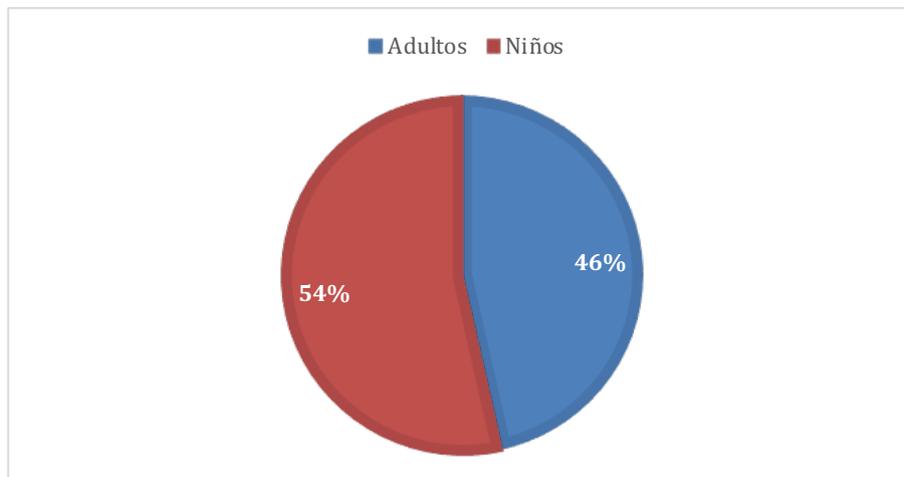
En el caso concreto de esta variable, la utilización marcada de la primera persona del plural en todas las categorías, que admiten esta flexión, es el mecanismo de persuasión principal del discurso homilético dominical que favorecen la función integradora, cuya aparición no se asocia a ninguna franja de edad determinada (véase gráfico 5). De las 2046 ocurrencias analizadas, el 92.3% ocupa esta variable. Si atendemos a la comparativa entre el público diana y las distintas subvariables, se observa que estas —el verbo, el determinante y el pronombre (función como sujeto y como objeto)— no sufren una marcada diferencia, tal como muestran los gráficos 6-9.

Gráfico 5. Porcentaje de ocurrencias totales atendiendo a la variable general “1.ª p. plural”



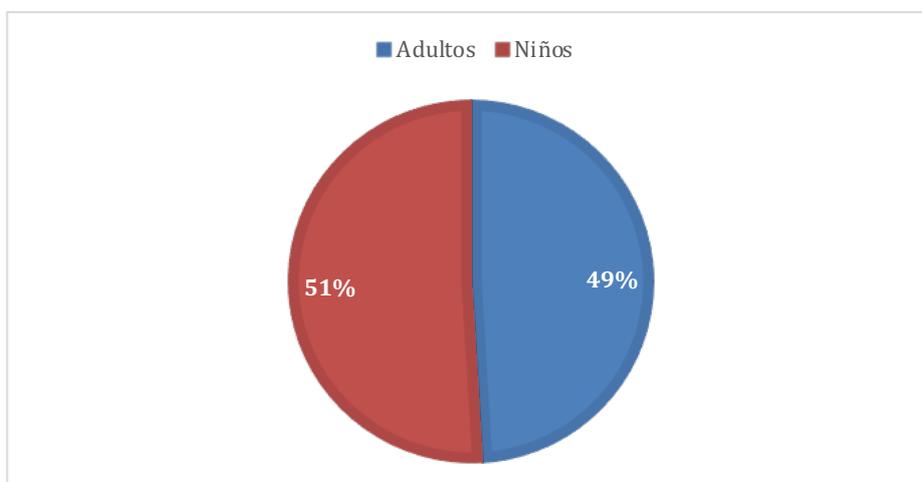
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 6. Porcentaje de ocurrencias en la subvariable “verbo”



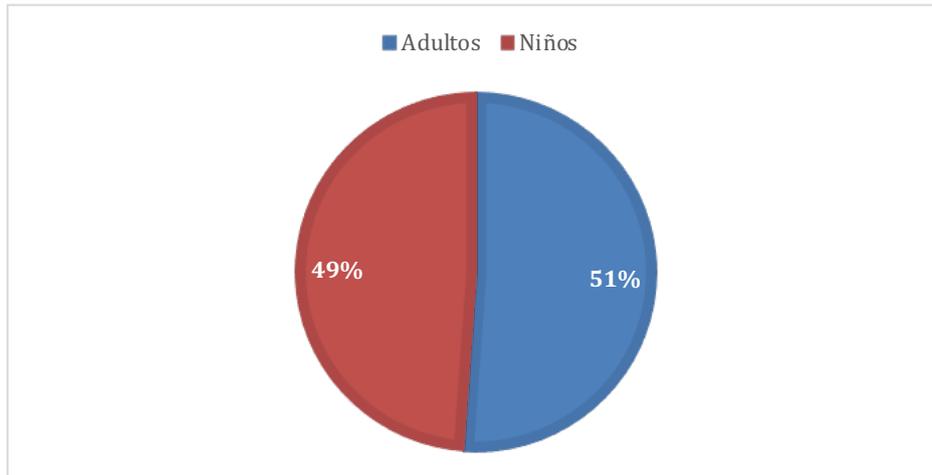
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 7. Porcentaje de ocurrencias en la subvariable “determinante”



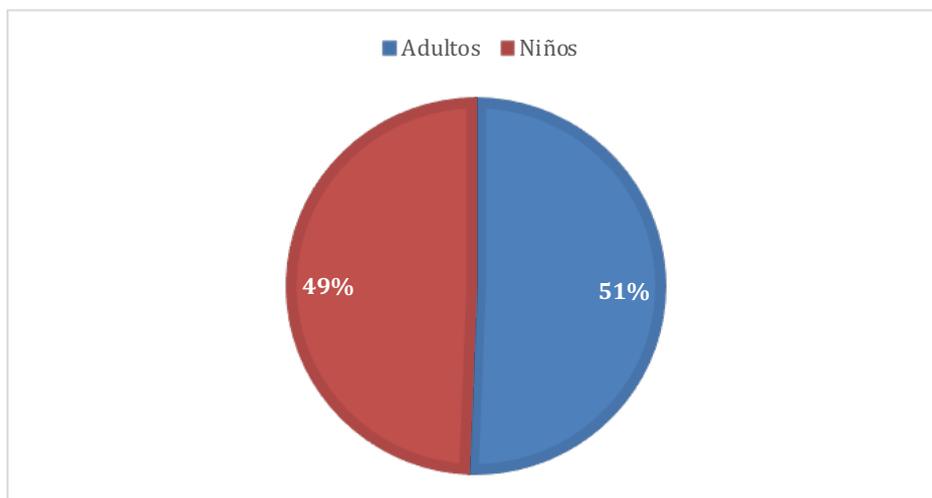
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 8. Porcentaje de ocurrencias en la subvariable “pronombre (función sujeto)”



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 9. Porcentaje de ocurrencias en la subvariable “pronombre (función objeto)”



Fuente: Elaboración propia.

5. Discusión

El estudio de la homilía actual sigue constituyendo, décadas después de que el Vaticano II dictara su valor para la predicación cristiana, una tarea pendiente por parte de los homiletas y un campo yermo para los analistas del discurso. Habitualmente, los trabajos sobre la homilía vienen informados por teólogos que centran su foco de análisis en el carisma de la acción predicadora e insisten en la necesidad de “acercar” la Palabra a los creyentes asistentes a la misa. El hecho de considerar la homilía como un acto comunicativo implica forzosamente ir más allá de los elementos clásicos de la comunicación (emisor/sacerdote-mensaje/homilía-receptor/fieles) y contemplarla desde los parámetros de la nueva lingüística del discurso, en el que el valor intencionado del orador proyecta en sus palabras un nuevo reto. Así, la religión pasa a ser un tema que interesaba poco al estudioso de la lengua a poder ocupar el interés de los lingüistas.

El discurso resultante de liturgia de la Palabra muestra, al menos así debería de serlo, todos los cambios dictados desde el concilio del Vaticano II. Los trabajos sobre argumentación religiosa no abundan, aunque todo el mundo acepte que el discurso homilético es retórico. Así, el Análisis del Discurso constituye la herramienta metodológica útil para poder realizar este estudio.

En nuestro corpus, llama la atención el número variado de mecanismos pragmlingüísticos que colaboran en la función integradora de los oyentes en el acto discursivo del predicador, y, por tanto, en la persuasión de aquellos. Hasta 1973 con la publicación del *Directorio para las misas con niños*, no se ha tenido en cuenta la necesidad de este segmento de la población y la adaptación pedagógica de los elementos y criterios litúrgicos. Hoy existe un consenso general en que la distribución por franja de edad es requisito *sine qua non* para poder efectuar un análisis del género homilético. Esta distribución es la que puede corroborar que los datos extraídos

del presente trabajo pueden extrapolar la práctica homilética católica actual, a pesar de que sea más que evidente la ausencia de estudios precedentes en el mundo hispánico. A este respecto, debemos destacar varios hechos que, sin duda, impactan el acercamiento de los oyentes al acto homilético: 1) La aparición de mecanismos integradores no viene determinada por el público objetivo del discurso. 2) El empleo de la primera persona del plural sobresale por encima de todos los demás giros lingüísticos y su aparición es equitativa en los dos grupos analizados. 3) Los dos mecanismos de aproximación persuasiva diferenciadores son, por un lado, las fórmulas de interacción, con un mayor número de ocurrencia en los discursos destinados al público infantil, posiblemente, por el rápido desvío de atención que sufren en estas edades el individuo, y, por el otro, la referencia de unidades fraseológicas, cuya aparición es superior en los discursos para adultos. 4) Tanto en los discursos para unos como para los otros, la utilización del vocativo tiene prácticamente la misma ocurrencia, aunque se funcionalidad sufre desvíos. Así, en los vocativos saluatorios son inexistentes en las homilías para niños y los que se registran en ellas funcionan como inicios de enfatización informativa.

6. Conclusiones

Durante la celebración del concilio Vaticano II, en concreto, en la constitución del *Sacrosanctum Concilium*, se puso en valor la predicación homilética en las ceremonias dominicales y se sucedió una plétora de obras encargadas para su análisis y estudio desde el punto de vista exegético, espiritual y del kerigma, pues era más que evidente que la oratoria sagrada que se estudiaba, hasta ese tiempo, basada en los panegíricos de santos o en los sermones temáticos procedentes de las lecturas no podía responder favorablemente al renacimiento de la nueva homilía.

La etimología de su nombre nos puede ser útil para situarla dentro de la celebración litúrgica y nos ofrece las pistas sobre cómo analizarla. El término 'homilía' designa en griego una "plática familiar" y en latín —*sermo*—, que no equivale a nuestro "sermón" actual, sino a una "conversación en tono coloquial". Por consiguiente, si despojamos la solemnidad del contexto en el que se realiza, la homilía, como género discursivo (Álvarez-Rosa, 2012a), es una conversación *sui generis* en la que quien dirige la palabra a los demás ha de encontrar el equilibrio entre la jerarquía impuesta por la situación (es el conocedor de la Palabra de Dios) y por la tesis de humildad que exhorta la Iglesia. Ahora bien, a pesar de esto, la homilía sigue presentando, décadas después, dificultades evidentes en su realización. Aldazábal (1986) apuntó los múltiples tipos de causas, entre las que destacamos las de carácter objetivo y modal, dada su correspondencia biunívoca. Es decir, la dificultad de la intercomunicación humana cuando se trata del mensaje religioso se ve acrecentada cuando se produce un desprestigio por el modo como se realiza el servicio de la homilía (por ser demasiado moralizante, por abstracta, por falta de actualización, por ser muy personalista, etc.). Es en este sentido en el que los resultados vertidos en el presente trabajo pueden aportar luz a la manera de hacer partícipe, integrante, la iglesia oyente en el discurso actual de la Palabra: las expresiones fraseológicas conocidas por la mayoría de los feligreses, el vocativo, las fórmulas de interacción y el empleo intencionado de la primera persona del plural son mecanismos pragmalingüísticos a los que puede recurrir el orador sagrado para no terminar dormidos como aquel joven que escuchó al apóstol Pablo.

Referencias

- Aldazábal, J. (1986). La homilía, de actualidad. *Dossier Centre de Pastoral Litúrgica*, 3, 8-12.
- Álvarez-Rosa, C. V. (2012a). *Análisis discursivo del género homilético actual*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Álvarez-Rosa, C. V. (2012b). El intercambio dialogal como mecanismo pedagógico en la homilía para niños. En J. A. Bartol y J. F. García Santos (Eds.), *Estudios de filología española* (pp. 23-30). Luso-Española Ediciones y Universidad de Salamanca.
- Álvarez-Rosa, C. V. (2013). El diálogo como mecanismo estratégico en el discurso homilético para niños. En V. Marcet (Ed.), *Pro lingua: investigaciones lingüísticas universitarias* (pp. 193-202). Luso-Española Ediciones.
- Álvarez-Rosa, C. V. (2015). Notas acerca de la estrategia ejemplificadora en el discurso homilético de hoy. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 18, 311-326.
- Álvarez-Rosa, C. V. (2020). La serie enumerativa y las homilías para niños: un primer acercamiento. En J. A. Marín Casanova, D. Ramahí García y F. J. Salgero (Coords.), *Contenidos del Neo-Humanismo del siglo XXI* (pp. 43-56). Tirant Lo Blanch.
- Álvarez-Rosa, C. V. (en prensa). La argumentación en las homilías católicas españolas del siglo XXI: los mecanismos de distanciamiento social. En VV.AA. (Ed.), *Nuevas epistemologías de viejos saberes*. Thomson Reuters-Aranzadi.
- Bañón, A. (1993). *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Octaedro.
- Brenes, E. (2016). La fraseología del discurso parlamentario. Análisis argumentativo de las locuciones y paremias. En C. Fuentes (Ed.), *Estrategias argumentativas y discurso político* (pp. 251-272). Arco/Libros.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Gredos.
- Corpas Pastor, G. (2003). *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Iberoamericana Vervuert.
- Fuentes, C. & Alcaide, E. (2002). *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Arco/Libros.
- Godoy Alcántara, J. (1871). *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*. https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10066843
- Perelman, Ch. & Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Gredos.
- Peri, V. (2013). *La homilía*. Sígueme.
- Real Academia Española (s.f.). Homilía. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 22 de julio de 2022, de <https://dle.rae.es/homil%C3%ADa>
- Real Academia Española (s.f.). Maricastaña. En *Corpus diacrónico del español*. Recuperado en 9 de octubre de 2022, de <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll>
- Sevilla Muñoz, J. & Crida Álvarez, C. (2013). Las paremias y su clasificación. *Paremias*, 22, 105-114.
- Tena, P. (1986). Cómo no usar el leccionario. *Dossier Centre de Pastoral Litúrgica*, 3, 32-34.
- Varela, F. & Kubarth, H. (1996). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Gredos.
- Zuluaga, A. (1975). La fijación fraseológica. *Thesaurus*, xxx, 225-248.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Peter Lang.

Anexo

El significado de los signos empleados en la transcripción de los ejemplos se recoge a continuación:

S: sacerdote

→ entonación mantenida

↑ entonación ascendente

↓ entonación descendente

°()° fragmento pronunciado con una intensidad baja

aa alargamiento vocálico

- reinicios y autointerrupciones sin pausa

/ pausa corta, inferior a medio segundo

// pausa de medio segundo

/// pausa de un segundo

(2´´) pausa de dos segundos (se indica el número de segundos en las pausas superiores a un segundo)

Dos [int.] intensificador

Cursiva imitación de emisiones

((esto es así)) transcripción dudosa

ASÍ ES pronunciación enfática